



INTERVENCIÓN DEL LEHENDAKARI EN LOS ENCUENTROS DE LA COMERCIAL

Jueves, 16 de julio

Buenos días a todas y a todos.

Y gracias, en primer lugar, a la dirección de este prestigioso foro de encuentro de La Comercial por la invitación que me han cursado para estar hoy aquí y poder hablarles sobre mis ideas para la apertura de un nuevo tiempo en Euskadi y sobre la situación actual.

Y permítanme que hoy, además de hablar sobre la política más inmediata y de su aspecto económico (la crisis impone esa prioridad en la agenda que no voy a eludir), les plantee también alguna reflexión más general y para mí, también importante, porque hay conceptos que forman parte de la guía matriz de la acción política del nuevo gobierno.

Hace algunos días, en otro foro, hablé del concepto de **ciudadanía** como elemento vertebrador de una sociedad, porque en él están referenciados nuestros derechos y libertades. Porque es lo que nos hace iguales en nuestra diversidad. Y hoy quisiera hablar un poco del concepto de **solidaridad**.

De hecho, el título de mi intervención es "**Euskadi un país solidario**". Y, explico de antemano, que con él no me estoy refiriendo sólo a esa concepción del término, (quizás más universalmente extendido), de ayuda a los más necesitados, y, en especial, de ayuda a los países menos desarrollados y del 0,7 como compromiso de cooperación a su desarrollo.

Esta acepción de la solidaridad tiene casi exclusivamente una connotación moral, que algunos mezclan, incluso, con la caridad: "*Somos gente buena que no duda en dar algo de lo suyo a los que no tienen nada*".

Pero no es esa la solidaridad que hoy voy a reivindicar: porque quiero hablar de la solidaridad como un valor político, no moral. Como un elemento constitutivo de sociedad. La solidaridad como armazón que crea un nosotros colectivo.

De hecho la solidaridad interna de un país es el aire invisible que da aliento a la unidad social.

Que además de decir “yo” podamos decir también “Nosotros”.... Un nosotros asumido de forma natural por la mayoría define los ámbitos de la acción política.

En la Euskadi que yo quiero el nosotros es el resultado de la libre unión de ciudadanos y de los lazos de solidaridad interna con los que se reconocen miembros de una misma sociedad. La solidaridad y la libertad personal son caras de la misma moneda.

Las sociedades modernas se caracterizan por su pluralismo ideológico, por su diversidad identitaria y, por lo tanto, por una complejidad creciente. Y el objetivo que, consecuentemente, debemos plantearnos en dichas sociedades es el de la gestión pacífica de ese pluralismo y de esa complejidad. Cómo definir una convivencia que respete ideas e identidades, sin que nadie se sienta excluido o marginado, por sus opciones personales, en su propio país.

Y hay que ser capaces de propiciar un nuevo espacio público, (en palabras de Daniel Innerarity). Un espacio compartido y abierto. Un espacio público para el disenso y el debate ininterrumpido.

No se trata de homogeneizar ni de uniformar la sociedad vasca, sino de conjugar intereses diferentes en un proyecto compartido.

Para mí la sociedad homogénea, además de que en libertad es imposible, no tiene sentido. Pero es muy importante habitar en una sociedad unida. Vivir junto a ciudadanos y ciudadanas que se consideran a sí mismos miembros de un mismo proyecto.

Cada ciudadano debe tener la convicción razonable de que todos compartimos el riesgo en un futuro común. Que más allá de los intereses estrictamente personales, creemos que el progreso común nos beneficia todos. Y que en momentos de crisis, como el actual, debemos todos hacer un esfuerzo por el bien general. Somos ciudadanos vascos porque juntos nos vamos a enfrentar a la crisis, y porque juntos vamos salir. Somos ciudadanos vascos porque cuando vemos que una persona, o un colectivo, tienen un problema, en vez de decir “ellos tienen un problema”, decimos: “a sociedad vasca tiene un problema y lo tenemos que solucionar entre todos”. La solidaridad activa es el cemento que une a los individuos en una misma sociedad. Cuando un vasco tiene un problema tenemos un problema colectivo y, cuando un vasco perjudica, nos perjudica a todos.

La solidaridad interna surge del convencimiento de que el modelo democrático respeta la pluralidad. No es algo que surge por generación espontánea. Ha requerido del esfuerzo de muchos vascos anteriores a nosotros. El “Nosotros” colectivo que yo defiendo no es tener las mismas características o identidades, Yo quiero construir el “Nosotros” vasco anclado en el apoyo mutuo de todos los vascos para que podamos ser cada uno autónomo y libre.

La solidaridad activa que crea unidad social no es que los que más tengan den a los que tienen menos, sino que todos hacen un esfuerzo conjunto

para hacer frente a lo incierto del porvenir. Ser solidario es fundamentalmente compartir esfuerzo. Hacer del problema de un ciudadano, un problema colectivo.

A esa solidaridad me he querido referir. Una solidaridad de valor fundamentalmente político, fundadora de unidad social. Una sociedad unida no es una sociedad donde todos piensan lo mismo, sino donde todos - piensen lo que piensen - se sienten amparados por las instituciones, por las leyes y, también, por sus conciudadanos. La solidaridad se asienta en la razonable convicción de que todos tenemos los mismos riesgos de futuro y las mismas opciones. La igualdad de oportunidades está íntimamente unido a este concepto. El estado de bienestar ha sido la fuerza que más ha podido ayudar a consolidar la unidad social y la solidaridad.

El que un ciudadano tenga la convicción de que no va a quedar abandonado a su suerte, si le ocurre algo, crea fuertes lazos de solidaridad. El garantizar que todos tendremos las mismas opciones es la mejor forma de crear un nosotros libre y unido.

Y la política presupuestaria es la herramienta del Gobierno para materializar sus programas, pero, sobre todo, para garantizar el bienestar y la igualdad de oportunidades de los ciudadanos y ciudadanas de un país.

Y en situaciones de crisis profunda, como la actual, es cuando se nota más que nunca la función de solidaridad social de los programas públicos. Es la prueba del algodón de la solidaridad.

Y corresponde, por lo tanto, al gobierno arbitrar las políticas necesarias para atender a los expulsados del mercado laboral y crear las condiciones necesarias para garantizar un entramado económico próspero para el mañana.

Y esto, en la actualidad, nos plantea dos necesidades aparentemente contradictorias: Reducir los gastos, porque no tenemos ingresos suficientes y, a la vez, gastar mucho más para atender a los más desfavorecidos y ejecutar inversiones que hagan posible un nuevo resurgir económico en Euskadi.

Desde luego, mi Gobierno ha optado decididamente por gastar menos en lo que no sea necesario o urgente, e invertir más en aquello que nos ayude a hacer frente a la crisis, a ponernos en mejores condiciones de futuro y a impedir que los más débiles de la sociedad paguen sus efectos.

No es fácil, pero si sumamos fuerzas y esfuerzos con el resto de administraciones y agentes sociales lo vamos a conseguir, con toda seguridad.

Y es verdad que nos hemos encontrado con una situación presupuestaria mucho peor de lo esperado:

No disponemos de las reservas, de los remanentes de tesorería, que se habían ido acumulando a lo largo de los años de bonanza económica.

Verán, el año pasado la recaudación cayó el 6,8%. Y ahora estamos superando el 18% de caída en esa recaudación. Álava y Gipuzkoa más del 20%. Y calculamos (junto con las Diputaciones) que acabaremos el año con una media del 15% de descenso.

Y, para hacernos una idea de lo que significa esto les diré que esta previsión de recaudación para 2009 nos sitúa en cifras similares e incluso inferiores a las de 2005.

La diferencia está en que el presupuesto de 2005 era de 7.100 millones de euros y el de 2009 de 11.100. Es decir, un 35% superior.

Y este es el reto al que tenemos que enfrentarnos: hacer con la recaudación de 2005 unos presupuestos para 2010 que tengan en cuenta:

- Las políticas, servicios y derechos subjetivos que hemos asumido y consolidado en estos años y que, por lo tanto, suponen un gasto ineludible.
- Y la necesidad de adoptar las medidas necesarias para hacer frente a las situaciones que se derivan de la crisis.

Y esto nos obliga a hacer varias cosas, que aunque ya las he explicado en algún otro momento, quiero repetir:

1º.- Reordenar los presupuestos actuales para reducir el gasto. Nuestro objetivo (que estamos a punto de cumplir) es reducir aproximadamente el 6%, sin tocar el Capítulo I que, evidentemente es intocable. Es decir, algo más de 600 millones.

2º.- Estudiar las posibilidades que tenemos para conjugar los 750 millones de déficit que tienen los presupuestos de 2009 por una menor recaudación de la prevista.

3º.- Ir a endeudamiento, teniendo en cuenta el límite que nos impone la obligación de estabilidad presupuestaria que tenemos que cumplir, para poder hacer los presupuestos siguientes.

Y 4º.- Priorizar las políticas que nos permitan atender lo urgente, a la vez que invertimos en futuro. Dejando para mejores tiempos cosas que ahora no nos podemos permitir.

Es decir, hay que hacer todo esto porque, ante una crisis como la que padecemos, tenemos que ser capaces de poner en marcha unos presupuestos **valientes**, que recorten donde sea necesario (aunque a veces no sea muy popular porque, para todo el mundo lo suyo es lo más importante) y que destinen recursos suficientes (incluso endeudándonos porque ahora hace falta) para cinco cosas fundamentales:

- Hacer inversiones en infraestructuras, en obras públicas y en proyectos empresariales que generen empleo y valor añadido.

Sabiendo que hay muchas de estas inversiones que necesitan de la suma de esfuerzos de varias administraciones para poder llevarse a la práctica.

Por eso estamos negociando algunas de estas inversiones con el Gobierno de España para compartir financiación o para acelerar plazos.

Por ejemplo, además de los proyectos ya conocidos del Tren de Alta Velocidad, de la Regeneración de la Bahía de Pasaia y otros. Estamos hablando de un Polígono Industrial asociado al aeropuerto de Foronda, de un proyecto de energía de olas o eólica offshore. Junto a las diputaciones vamos a apostar por el Metro en Donosti y por ampliar el de Bilbao, lo mismo que el tranvía en Vitoria.

Y vamos a buscar también y los estamos negociando la instalación en Euskadi de grandes proyectos empresariales que sean una referencia importante en campos en los que queremos y podemos ser líderes.

- Una segunda línea presupuestaria va a ser la que dé soporte y facilite ayudas a nuestro tejido industrial. El objetivo es que ni una sola empresa con futuro cierre y ni un solo proyecto viable deje de ponerse en marcha por falta de ayudas.

Y para ello vamos a ampliar y agilizar las líneas de financiación que tiene el Gobierno Vasco (incluso ya hemos hablado con Diputaciones y entidades financieras para aumentar los fondos para estas líneas), tanto para PYMES como para proyectos de mayor envergadura.

Y, en estos últimos, vamos a tener en cuenta y vamos a primar:

- Que sean empresas que hayan hecho los deberes y estén saneadas y dimensionadas.
- Que supongan alianzas y concentraciones que aumenten la dimensión de nuestras empresas.
- Que sean proyectos que mantengan y generen nuevos empleos.
- Que tengan proveedores locales.
- Y que rompan la cadena de pagos aplazados excesivamente. (Si el Gobierno Vasco les da la financiación en dos meses (ese es nuestro objetivo) que ellos hagan lo mismo con los proveedores para no ahogarles).

La tercera línea de actuación tiene que ver con la competitividad, el valor añadido y la internacionalización de empresas y productos.

Vamos a hacer un importante esfuerzo por aumentar los recursos que destinamos a I+D+i. especialmente para la innovación aplicada en los productos que sabemos hacer bien. Pero sin olvidar la investigación básica que tiene que hacer la Universidad a la que queremos dar un gran empujón.

Y vamos a reordenar y orientar toda nuestra acción exterior (la del Gobierno Vasco) para que tenga como objetivo prioritario apoyar a nuestras empresas en su salida al extranjero. Una acción exterior que sirva para internacionalizar nuestros productos y no para el adoctrinamiento político. De manera que seamos capaces de engancharnos a aquellos países que van a salir antes de la crisis. Aquellos países emergentes que como China ya están creciendo al 8,2%.

La cuarta línea fundamental va a ser invertir en educación y en sanidad. Es verdad que son los Departamentos de mayor volumen de gasto y habrá que adoptar medidas (a medio plazo) para racionalizarlo. Pero, en estos momentos, junto con la I+D+i, es la mejor inversión de futuro que puede hacer un país y nuestro objetivo en ambos será tender a la excelencia.

Y, por último, una quinta línea de actuación fundamental es la de las políticas y los servicios sociales.

Estamos teniendo ya (y se multiplicarán en los próximos meses) situaciones graves de personas y colectivos que, no sólo han perdido el empleo, sino que han agotado las prestaciones de desempleo y que van a aumentar situaciones de necesidad que deben ser atendidas por las administraciones.

Y que van a ser atendidas porque este Gobierno no va a permitir que los más débiles sean los que paguen los platos rotos de una crisis de la que no han tenido ninguna culpa.

Como ven es un escenario difícil. Pero estoy convencido de que vamos a hacerle frente y que vamos a ganar esta batalla como hemos ganado otras anteriores. Contamos con trabajadores cualificados y decididos, con empresarios emprendedores y dinámicos y con una sociedad preparada y dispuesta a hacer esfuerzos.

Y este Gobierno está dispuesto a sumar todas esas fuerzas y esfuerzos; dispuesto a poner todas las capacidades del autogobierno y todos nuestros recursos públicos a su servicio porque tenemos una confianza absoluta en que juntos vamos a salir de esta crisis y en mejores condiciones de las que estábamos para competir en un mundo cada vez más globalizado.

Hay que sumar y por eso preferimos buscar el consenso y el acuerdo que nos beneficiará a todos y no el conflicto que no beneficia a nadie. Y esa será, desde la defensa de los intereses que nos corresponden, nuestra pauta de comportamiento.

Y hemos empezado a buscar ese entendimiento poniendo en marcha el Diálogo Social. Por primera vez en muchos años el Gobierno, con Sindicatos y Empresarios, está trabajando en tres mesas simultáneamente para llegar a acuerdos con los que ser más eficaces en la lucha contra la crisis. Tres mesas que, con discreción y con diligencia, están reuniéndose durante estos días y que, estoy convencido, que en breve alumbrarán los primeros acuerdos que aplicaremos inmediatamente.

Y por eso quiero agradecer a esos Sindicatos y a esas Organizaciones Empresariales su voluntad y su disposición a corresponsabilizarse de los destinos de éste país.

Pero también es absolutamente necesario que coordinemos las políticas fiscales y presupuestarias de las diputaciones y las del Gobierno. En esta coyuntura no podemos andar mirando qué partido gobierna en cada institución y si nos caemos bien o mal. Es nuestra responsabilidad, yo diría nuestra obligación colaborar.

Por eso el Consejero de Economía y Hacienda (como Presidente que es, además, del Consejo Vasco de Finanzas) ha convocado a las Diputaciones a una reunión – a la que acudirán cuatro consejeros más - en la que hacer un diagnóstico común de la situación y poder, así, adoptar decisiones compartidas ante los problemas recaudatorios y presupuestarios a los que nos vamos a tener que enfrentar.

Y esto es algo tan de sentido común, que espero que el único problema que tengan los Diputados Generales sea el del protocolo y que no les importe más, quien firma la carta de convocatoria, que los problemas que hay que abordar.

Y esa reunión se va a hacer porque ante los problemas que tenemos, que son serios, lo que hoy demanda la sociedad vasca es una colaboración sincera y no un conflicto artificial. Lo que hace falta es sumar y no dividir. Y estoy seguro de que lo vamos a hacer y de que lo vamos a hacer bien.

Que estamos en condiciones de salir de esta crisis en mejores condiciones de las que entramos y que, para ello, todos vamos a hacer los deberes que nos corresponden.

Y, en este sentido, vamos a pactar los Presupuestos con el Partido Popular (tal como se recoge en nuestro acuerdo de estabilidad que vamos a cumplir con todas las consecuencias). Y también vamos a atender a la disposición manifestada por el PNV para buscar un entendimiento y hablaremos con ellos para comprobar la sinceridad de sus intenciones.

Porque, desde el Gobierno o desde la oposición, todos tenemos una parte de responsabilidad de país y es ahora cuando debemos ser capaces de tener altura de miras, sentido de estado y visión de país.

Es ahora cuando se nos convoca a trabajar juntos y unidos para dar las respuestas más eficaces a nuestros problemas. Nadie nos entendería si no lo hiciéramos.

Desde luego el Gobierno va a buscar esa suma y tiene intención de liderar las respuestas.

En los malos momentos es cuando conocemos a los buenos amigos. En momentos de crisis es cuando comprobamos si somos solidarios o no. Yo creo que sí. Que los vascos nos sentimos solidarios entre todos nosotros. Que estamos dispuestos a arrimar el hombro y que vamos a conquistar el futuro.

